

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 405
Sumario
25 de febrero de 1992

RESERVADO

El Comité de Representantes recibe
la visita del Secretario General del
Instituto Interamericano de Ciencias
Agrícolas, Doctor Martín Piñeyro.

ac



APROBADA
en la 425 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 405
25 de febrero de 1992
Horas: 11.30 a 12.50

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Secretario General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Doctor Martín Piñeyro.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Raúl Carignano (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza y Ruy Carlos Pereira (Brasil); Jorge E. Garavito Durán y Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Franklin Buitrón y Roberto Proaño Rivas (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Vicente Muñiz, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero y Dora Rodríguez Romero (México); Efraín Darío Centurión y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor Cosentino y Eduardo Penela Ríos (Uruguay); Germán Lairé, Antonieta Arcaya Smith y Pedro Revollo Salazar (Venezuela).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes

Subsecretario: Jorge Cañete Arce

PRESIDENTE. Se da inicio a la 405a. sesión, extraordinaria, del Comité de Representantes para recibir la visita del Doctor Martín Piñeyro, Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

En nombre del Comité de Representantes me es muy grato dar la más cordial bienvenida al Ingeniero Martín Piñeyro y a los Señores José Luis de Freitas y Nicolás Baridón, a cuya presencia asignamos especial importancia porque vienen a consolidar los vínculos de cooperación en la búsqueda de objetivos comunes en el área agropecuaria, sector de vital importancia para el desarrollo económico y social de todos nuestros países.

SECRETARIO GENERAL. Reitero a usted el ánimo de la Asociación, interpretando a los Señores Representantes y a la Secretaría, de ofrecer toda la colaboración para las tareas en que el IICA está empeñado.

Saludamos en nuestro ilustre visitante la experiencia profesional, docente y su espíritu investigador que lo convierten en un verdadero apóstol de la integración en esta materia.

O sea que tenemos entre nosotros no solamente a un gran experto, un hombre de mucha influencia en estas materias, sino también a un gran amigo.

El tema agrícola para América Latina, como todos lo sabemos, es una de las piedras angulares de su futuro económico, de su desarrollo.

Muy bien se ha expresado en muchas oportunidades que más importante que todos los esfuerzos de integración que estamos haciendo en América Latina, son los resultados que surjan de la Rueda de Negociaciones del GATT, donde el tema agropecuario tiene una gran importancia.

Evidentemente, mientras los países industrializados, como la Comunidad Europea, Japón y los Estados Unidos, les sigan negando a América Latina su vocación natural por el agro, América Latina va a tener grandes dificultades para desarrollarse. Siempre se nos habló desde el Banco Mundial y desde el Fondo Monetario Internacional sobre la especialización internacional del trabajo. Y, hoy mismo, en estos procesos de apertura acelerados en que están empeñados todos nuestros países, la tendencia que se busca es, justamente, ésa: que nuestros países se especialicen. Pero que se especialicen obviamente en los sectores donde tienen las ventajas comparativas; y esas ventajas comparativas, en América Latina, evidentemente están en las materias primas y en los productos del campo. Y es allí, justamente, en el sector agropecuario donde se nos está negando, artificialmente, esa ventaja comparativa natural.

ac

Está de por medio también la Iniciativa para las Américas. Bien decía Martín Piñeyro, en una reunión que tuvimos en Washington con el Presidente del BID, con el Secretario de la OEA y otros colegas de la región, cómo la Iniciativa para las Américas evidentemente podía y debía ser un negocio beneficioso para ambas partes; que en el sur de América Latina se espera una producción agropecuaria fabulosa para ingresar a los Estados Unidos, pero hoy por hoy, debido a esa competencia de las tesorerías de los países industrializados que son los que tienen la capacidad para distorsionar esos términos de competencia pasa por una gran depresión.

Yo creo que el Doctor Martín Piñeyro nos puede ilustrar sobre estos temas con su gran experiencia.

Martín, te ofrezco la más afectuosa y cordial bienvenida. Esta es tu casa.

PRESIDENTE. Tiene la palabra, entonces, el Secretario General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Doctor Martín Piñeyro.

SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (Martín Piñeyro). Muchas gracias, Señor Presidente, Señor Secretario General.

Primero que nada quería agradecerle a mi amigo Ordóñez la invitación a venir y poder intercambiar con ustedes algunas ideas sobre la agricultura y la integración.

Obviamente mi interés está vinculado a estar aquí con ustedes, poder intercambiar ideas, pero también, a lo mejor, como una manera de profundizar las relaciones institucionales entre el IICA y la ALADI, que ya son importantes; hay una serie de cosas que hemos estado haciendo, principalmente al Cono Sur o a los cinco países del Sur, pero tal vez hay oportunidad que no hemos explorado completamente y a lo mejor es uno de los temas que a partir de esta charla podemos después proseguir a nivel ya, si se quiere, más burocrático de las Organizaciones.

Creo que es muy difícil hablar de temas de la integración aquí. En todo caso es la Casa de la Integración de las Américas; así como a nosotros nos gusta decir que el IICA es la Casa de la Agricultura de las Américas. Y, sin duda, no soy yo la persona más apropiada para hablar de la integración en términos puros.

Yo, sin embargo, quisiera hacer algunas pocas reflexiones, esencialmente a partir de la agricultura. Y quiero arrancar diciendo que es evidente que los procesos de integración y de conformación de los espacios económicos ampliados, es uno de los

ac

fenómenos políticos y económicos más importantes de la última década. Y también enfatizar algo que me parece muy importante aquí, en América Latina: que si uno mira hacia atrás, los distintos procesos históricos que ha habido importantes, éste es uno de los pocos, tal vez el único, en el cual América Latina se sube al tren de la historia -déjenme decirlo así- en el momento apropiado y en la forma apropiada. Porque si bien la experiencia europea, que es la experiencia internacional importante de la integración, obviamente va adelante y es a lo mejor el ejemplo que América Latina está mirando, si miramos al resto de los continentes, y sobre todo los continentes en subdesarrollo, están infinitamente más atrasados que nosotros.

América Latina realmente ha comenzado o ha profundizado los procesos de integración en sus distintos componentes: subregionales, regionales, y ahora la Iniciativa para las Américas, si se quiere de carácter hemisférico, mucho más adelante que el resto del mundo, con más intensidad, y diría yo, con mayor inteligencia.

Y tal vez el desafío que tenemos que mirar ahora es cómo sigue esto. Cómo a partir de la enorme riqueza y profundidad de los procesos simultáneos que estamos viendo, cómo hacemos para que todos concluyan, que todos los procesos sean convergentes en un verdadero proceso de integración económica, pero también de integración política de nuestro continente.

Yo iba a hacer también algunos comentarios o a lo mejor comenzar hablando de la agricultura, de la importancia de la modernización de la agricultura en la integración. Pero, de pronto, el Secretario General ya hizo los comentarios centrales o las ideas centrales y a lo mejor no es necesario enfatizar porque, en todo caso, veo que la ALADI ya está convencida de la importancia de la agricultura y del papel fundamental de la agricultura en el propio proceso de integración.

Entonces, yo a lo mejor me voy a circunscribir a hacer dos o tres reflexiones relativamente cortas y esperando que a partir de ahí, a lo mejor, pueda haber un intercambio de ideas, o de opiniones.

Y una primera reflexión a partir de la agricultura sería sobre los escenarios; sobre los escenarios futuros, cómo los vemos nosotros como organismo agrícola.

Y cualquier reflexión sobre los escenarios futuros para nosotros, para los agricultores, tiene que, necesariamente, partir del GATT, y de cómo nos estamos imaginando el final de la Ronda Uruguay del GATT.

ac

Y si esta reunión hubiera tenido lugar hace tres o cuatro meses, yo hubiera dicho que el GATT va a terminar, y va a terminar con resultados positivos.

Hoy diría que nos parece, a mí me parece, que seguramente el GATT va a terminar con algún acuerdo; pero que va a haber un acuerdo bastante condicionado sobre todo en el área agropecuaria y que los acuerdos, y particularmente las concesiones de los países industriales van a ser bastante inferiores a lo que eran nuestros deseos, quiero decir América Latina, nuestras propuestas a partir del Grupo CAIRNS, y sin duda mucho menores de lo que sería necesario y conveniente para América Latina.

Como todos ustedes saben, se está hablando de rebajas de los montos, en términos monetarios de los subsidios del orden del 35 por ciento, que es bastante menos de lo que se había hablado; y si bien el acuerdo sería que fuera haciendo pie en los años 1990 y 1991 y no en los años 1986-1987 como había sugerido la Comunidad, esto sigue siendo relativamente poco.

Y las concesiones y los acuerdos en cuanto a entrada o a acceso al mercado y todo el conjunto de cuestiones que tienen que ver con "rebalancing" y con los aspectos técnicos de los acuerdos, seguramente las concesiones y el acuerdo final sean menos convenientes que lo que esperábamos y que era posible inclusive hace tres o cuatro meses.

Sin embargo, pensamos que un acuerdo sería bueno, aunque fuera un acuerdo insuficiente, porque si no se firmara un acuerdo en los próximos tres o cuatro meses, me parece que la posibilidad de que no haya un acuerdo, porque ya el espectro, los problemas políticos en Estados Unidos y en la propia Comunidad harían más difícil, internamente, seguir discutiendo la posibilidad de un acuerdo y podríamos llegar a 1993 sin un acuerdo escrito. Y eso me parece que desde el punto de vista de América Latina y particularmente desde el punto de vista del sector agropecuario sería tal vez el peor escenario posible.

¿Por qué menciono todo esto? Porque un acuerdo muy favorable en el GATT, como lo habíamos pensado hace un año, hubiera significado un progreso muy rápido del comercio multilateral; y en un contexto de una profundización rápida del comercio multilateral, los acuerdos de integración regional y subregional aparecen debilitados, necesariamente. Por el contrario, mayor dificultad del multilateralismo, o por lo menos una mayor lentitud en el comercio multilateral, significa o le da una mayor trascendencia estratégica, una mayor importancia estratégica a progresar en lo que tiene que ver con los acuerdos de integración y de comercio de carácter regional y subregional. ¿Qué quiero decir con esto? Que de pronto el escenario, en referencia al GATT, hace más importante que profundicemos los acuerdos subre-

ac

gionales; le da una mayor vigencia a todos los procesos de integración subregional.

Y aquí -de nuevo desde el punto de vista agrícola- yo quisiera mencionar lo que me parecen los tres procesos, a nivel regional y subregional, que han estado progresando o que están progresando rápidamente, y que desde el punto de vista del sector agropecuario tienen una trascendencia particular.

Primero, Centroamérica. Y como yo vivo en Centroamérica, porque como todos ustedes saben la sede está en Costa Rica, ahí tengo también un balcón de observación particularmente interesante.

La última Cumbre de Presidentes, en Centroamérica, creó el sistema institucional para la integración de Centroamérica; y esto tiene una enorme trascendencia. Ustedes saben que estaba lo que es la SIECA, y el Acuerdo que genera la SIECA; también estaba la ODECA, que era una cosa que se había fundado hacía muchísimos años atrás, que tenía un marco más amplio que simplemente el acuerdo de integración, que es lo que genera a la SIECA, que es el equivalente a la ALADI, si se quiere, en el contexto centroamericano.

La última Cumbre crea una cosa nueva, una cosa que le da un marco similar a lo que es la Comisión en el contexto de la Comunidad Europea. Entonces se crea todo un conjunto de organizaciones sobre la estructura burocrática, muy pequeña, muy incipiente, pero que da un panorama completo y una cobertura completa al proceso de la integración. Creo que esto es una diferencia cualitativa, es un hecho nuevo en Centroamérica, que permitiría imaginarnos una rápida creación de una verdadera comunidad de países.

En cuanto a lo agrícola, ha progresado rápidamente; y ha progresado rápidamente yo diría en tres aspectos. Primero, en lo que es la armonización de la política agropecuaria, intentando tener una política agropecuaria relativamente homogénea y haciendo acuerdos de complementación y acuerdos regionales, sobre todo y particularmente en lo que se refiere a la inversión pública. Y esto, me parece, es de gran importancia.

Segundo, un acuerdo de que en pocos meses se llegaría a una disminución arancelaria en cuanto al comercio para diez productos principales y, por lo tanto, la posibilidad de un incremento de los flujos comerciales intrarregionales de importancia.

Y, tercero, el comienzo de definición de posiciones conjuntas. Y simplemente como un ejemplo de esto, quiero mencionar una reunión que estarían organizando los países de Centroamérica con los países del Caribe en el IICA para definir

ac

una política conjunta de negociación con Europa en términos del banano.

Como ustedes saben, los países del Caribe, los países del Caribe inglés, tienen un acuerdo especial dentro del Acuerdo de Lomé, que les da una protección especial en Europa. Con la firma del GATT habría un proceso de eliminación de estos acuerdos especiales y, obviamente, Centroamérica está peleando para que le den a ellos el mismo nivel de acceso al mercado europeo que el que tienen los países del Caribe. Esto tiene problemas políticos y económicos importantes en la relación Caribe y Centroamérica y entonces la intención es tratar de llegar a un acuerdo que puedan ir a negociar conjuntamente con Europa. Yo creo que si esto fuera posible, esto también sería, un hecho cualitativo distinto, nuevo e importante.

Un poco la contraprestación de Centroamérica es montar un programa de cooperación técnica en el área del banano, a través del cual Centroamérica le transferiría tecnología, que está mucho más desarrollada, tecnología productiva y comercial, a los países del Caribe; y con una propuesta muy ingeniosa, que sería que si ellos tienen acceso a Europa, como esto implicaría una arancelización de todo lo que son las importaciones de banano a Europa, los recursos de la arancelización fueran volcados al Caribe para permitir una transformación económica y una incorporación de nuevos productos agropecuarios que sustituyeran a la producción del banano.

Menciono este ejemplo con un poco de extensión, aunque no es del dentro de la ALADI, porque pienso que sería sí un hecho cualitativamente nuevo de un acuerdo entre dos subregiones de la ALADI.

Segundo proceso, el MERCOSUR; y no voy a hablar aquí del MERCOSUR; ustedes están en el centro del MERCOSUR. Pero pienso y estoy convencido que ante un acuerdo del GATT no demasiado satisfactorio la posibilidad de incrementar rápidamente el comercio agropecuario entre los países del MERCOSUR, y particularmente de una complementación económica de Brasil y Argentina, tendría una enorme trascendencia y es, obviamente, uno de los ejemplos de integración económica agropecuaria que tienen una gran rapidez en el conjunto del Continente.

Y el tercer tema que quiero mencionar, porque tiene una serie de implicaciones, es el Acuerdo del LAFTA, o sea, de México, Estados Unidos y Canadá, y la relación que esto tiene con la Iniciativa para las Américas.

Es indudable que el Acuerdo México-Estados Unidos va a ser firmado a la brevedad, a pesar de algunas dificultades que habría en Estados Unidos. Nosotros pensamos que las dificultades no van a impedir la firma del Acuerdo. Y esto va a significar un incre-

ac

mento en el comercio agrícola México-Estados Unidos de enorme trascendencia para México. Pero también pensamos que, sobre todo si prevaleciera la propuesta canadiense en cuanto al texto del Acuerdo del LAFTA, que permitiría una incorporación rápida y más o menos automática de todos los otros países de América que aceptaron todos los ítem, todo el texto del Acuerdo, permitiría, me parece a mí, o llevaría a una incorporación bastante rápida de otros países, particularmente de los países de Centroamérica. Yo pienso que países como Costa Rica, tal vez Honduras, tal vez El Salvador, se incorporarían muy rápidamente al Acuerdo del LAFTA. Es posible que algunos otros países más del Sur, a lo mejor, no sé, el propio Chile, podrían entrar rápidamente en el Acuerdo, e integrarse al gran espacio económico de Norteamérica.

Menciono esto expresamente porque en el caso agropecuario y en el proceso de integración me parece que tiene una serie de impactos.

En el tema agrícola en particular, pienso que desde el punto de vista de Centroamérica tiene enormes ventajas. La posibilidad para los países centroamericanos de incorporarse rápidamente al espacio económico de Norteamérica incrementaría el comercio agropecuario, el comercio en conjunto, pero particularmente el agropecuario se incrementaría muchísimo y tendría enormes ventajas económicas para los países de Centroamérica.

Pero también, y esto lo dejaría acá un poquito como una preocupación, que ese proceso si se acelerara y se acelerara en un sentido de co-optación de países individuales, también tendría un considerable impacto negativo sobre los procesos de integración subregional y regional. Porque cada uno de los países entraría por las suyas, uno a uno, y por lo tanto tendría que aceptar condiciones que no necesariamente podrían ser aceptables para los otros países socios en cada uno de los esquemas de integración subregionales. Y por lo tanto esto podría traer el espectro, la posibilidad, el temor, el riesgo, de una complicación en los esquemas subregionales y de pronto también que se rompieran los esquemas subregionales.

Yo pienso que esto es particularmente importante -y déjenme meterme en una región que no es la mía- en la región andina. Porque si hubiera la posibilidad de una entrada rápida de Venezuela o de Colombia en el esquema de integración vía el esquema de los Tres, esto tendría, me parece, sería, a mí me parece, una cuña en el propio proceso de integración de la región andina, y me parece a mí, de pronto, una dificultad de difícil solución.

Como resumen, entonces, decir el LAFTA va a progresar rápidamente, va a tener un enorme impacto sobre la cosa agrícola. Es, en el fondo, el primer paso de la Iniciativa para las Américas. Normalmente va a significar la progresiva incorporación

de terceros países del Continente; y la forma en que entren estos terceros países puede ser, o va a ser, favorable desde el punto de vista del comercio agropecuario, pero podría ser negativo desde el punto de vista de los procesos de integración subregional tomados en su conjunto. Y no estoy muy seguro de qué es lo que debemos hacer, simplemente lo menciono como una reflexión que tiene que ver con esta Organización; con esta Organización quiero decir ALADI.

La segunda reflexión tiene que ver con algunas experiencias que nosotros hemos hecho referente a las dificultades de implementación. Aquí simplemente decir; pienso que hace unos años los procesos de integración estaban liderados por los organismos. Eran los organismos los que les decían a los países "miren, hay que integrarse, éstas son las ventajas, éstos son los inconvenientes, éste es el camino que debemos seguir". Ahora, es evidente que los procesos de integración están liderados por los Presidentes, que son los que se reúnen, hacen acuerdos y dan las pautas. Y los organismos, los que vamos un poco por detrás, y sobre todo nosotros que no tenemos un mandato claro para la integración, tratando de ayudar a los países a resolver los problemas de la implementación de los acuerdos que firman los Gobiernos y, sobre todo, los Presidentes a nivel muy alto de carácter político.

Y yo identificaría tres o cuatro problemas que tienen que ver, me parece, con todos los organismos que nos interesa la integración.

Primero, la debilidad de la base institucional. A nosotros nos parece que va a ser muy difícil llevar los procesos de integración a sus últimas consecuencias en la medida que no haya una base institucional apropiada. Y como nos han dicho los europeos, por ejemplo en el caso del MERCOSUR, mientras no haya una comisión o algo parecido, no van a poder llevar los acuerdos a sus últimas consecuencias. Y ésa es la experiencia europea.

Y por eso mencioné lo de Centroamérica. Porque era claro en Centroamérica que estaban progresando muy rápidamente, que había una enorme vocación política para la integración centroamericana y, sin embargo, y a pesar de la SIECA, pero por las propias limitaciones del mandato de la SIECA que están estrictamente limitados al ámbito económico, los países comenzaban a tener limitaciones y ruidos en el propio proceso de integración.

Ahora, crean el sistema centroamericano para la integración. Con eso dan una base institucional sólida, mucho más firme, y mucho más amplia que la que tienen los otros esquemas subregionales, excepto el CARICOM, y por lo tanto una base institucional más firme.

ac

Segundo, los problemas de falta de información y de capacidad técnica. Yo pienso que es evidente que casi todos nuestros países no han desarrollado la capacidad técnica para llevar adelante los procesos de integración.

Yo quisiera mencionar un ejemplo. Cuando uno piensa en el proceso del LAFTA y uno entonces va y ve lo que han hecho o que están haciendo los Estados Unidos. Estados Unidos tiene dentro del "USDA" alrededor de cuatrocientos técnicos, de alto nivel, trabajando el tema agropecuario. El "USDA" es el equivalente a los Ministerios de Agricultura. Esas cuatrocientas personas están trabajando exclusivamente sobre opciones y sobre impactos del proceso de integración con México. Y eso es muchísima gente. México no tiene el equivalente, aunque tiene un grupo técnico muy importante. Pero si ahora venimos a los otros países y ahora digo "Argentina", con perdón del Embajador, pero como es mi país puedo hablar con mayor libertad, no hay una dimensión técnica suficiente y necesaria para llevar adelante los procesos de integración del MERCOSUR y muchísimo menos las otras cosas como puede ser la Iniciativa para las Américas.

¿Qué es lo que ha pasado entonces? Que los organismos, incluyendo organismos de cooperación técnica, como el mío, se han ido metiendo en temas que en realidad no son del mandato propio del IICA; pero el IICA está funcionando, un poco subsidiariamente, con los países haciendo trabajos técnicos que en realidad debieran hacer los propios países. Pero, me parece que ha sido de una enorme importancia este trabajo subsidiario; ha permitido que con esa enorme debilidad técnica, países de Centroamérica hayan podido, de todos modos, progresar en armonización de políticas, en programas de inversiones con juntas, y en los temas muy específicos de calidad, de homogeneización de todo lo que es estandarización, calidad de los productos agropecuarios y, muy fundamentalmente, del tema de la sanidad, que va a ser la barrera más importante, no arancelaria, al tema del comercio.

Creo que, de todos modos, el rol de los organismos internacionales como que recién comienza. Nosotros creo que nos hemos movido con bastante agilidad, pero acá hay enorme espacio de trabajo para organismos de mayor dimensión como la FAO y, obviamente, los organismos específicos de la integración como es la Secretaría de la ALADI en particular.

Y una tercera reflexión que está muy vinculada con esta segunda, que es simplemente mencionar algunos temas que me parecen como de importancia para los próximos años o los próximos meses.

Primero, cómo realmente hacemos esta integración y articulación en el desarrollo de la capacidad técnica entre los organis-

mos internacionales y los organismos nacionales, los organismos propios de los Gobiernos.

Sería un error expandirnos y crecer, o meternos hasta un punto tal que fuéramos un sustituto permanente; porque en última instancia no hay ninguna cosa que pueda sustituir, realmente, a la capacidad técnica de los organismos nacionales propios.

Entonces, me parece que un primer tema es cómo hacemos esa colaboración, cómo sustituimos en el tiempo pero no sustituimos de manera permanente.

Segundo, cómo nosotros mismos cambiamos, nos reorganizamos para tomar el tema de la integración con la profundidad y la envergadura que el tema ahora necesita.

Y acá me parece que hay una reflexión muy compleja que todos los organismos necesitamos hacer.

Tercero, cómo ayudamos a los países a analizar los impactos y las oportunidades que surgen de los procesos de la integración, y quiero mencionar dos cosas en particular. Nosotros sentimos que dentro de un año o dos, nuestros países van a tener el síndrome del susto de los procesos de reestructuración económica que van a surgir de la integración. Me parece que en un par de años, cuando progrese un poquito más, el impacto social, económico y político de la reestructuración económica va a ser muy profundo y va a tener impactos políticos muy profundos; y nuestros países debieran estar preparándose para eso en un carácter que no lo están haciendo.

Nosotros, en lo agropecuario, es un tema que lo estamos tomando, que lo hemos tomado como un tema central nuestro ahora, estamos intentando alertar a los países; pero en una dimensión de trabajo que supera totalmente lo que pueda hacer el IICA y que supera, probablemente, lo que puedan hacer todos los organismos internacionales juntos y es algo que los países tienen que encarar cada uno en profundidad.

Esto quiere decir, cómo reestructuramos el azúcar, cómo reestructuramos el trigo, cómo reestructuramos la leche.

Segundo, cómo desarrollamos mecanismos informativos y financieros que le den a los países la postura correcta para aprovechar las oportunidades que van a surgir de la integración.

Yo pienso que nosotros debiéramos estar canalizando la cooperación técnica y las inversiones para desarrollar las oportunidades de producción y de exportaciones que van a surgir de los procesos de integración. Y de verdad, creo que no lo estamos haciendo. No lo estamos haciendo tampoco a nivel de la banca internacional. No creo que el BID ni el Banco Mundial están

ac

recanalizando esfuerzos con suficiente énfasis hacia los temas centrales que son impedimentos para la integración -y esto es comunicaciones, caminos, puertos- y/o a financiar los sectores que se van a expandir a partir de las oportunidades de la integración. Y no quiero decir que no se estén haciendo muchas cosas, el BID en particular está haciendo muchas cosas; simplemente, estoy diciendo que tal vez el conjunto de los organismos y los países yo siento que no estamos haciendo lo suficiente.

Tercero, y para terminar, porque me he extendido más de los veinte minutos que me habían sugerido como tiempo, un tema más global, y estoy seguro que es un tema que preocupa aquí en la ALADI. Y es decir, en última instancia, los procesos de integración son procesos políticos; y los procesos políticos, en última instancia tienen que incorporar al ciudadano común, o a la sociedad civil, como dirían los sociólogos.

Y a mí me parece que por lo menos en alguno de los países del continente, el ciudadano común todavía está bastante ausente del proceso de la integración; saben que están, saben que es algo que está ocurriendo, pero están bastante ignorantes de lo que va a significar como impacto económico y como también impacto más allá de lo económico, es decir lo social y lo cultural.

Pienso que en el contexto del MERCOSUR, por ejemplo, como también va a ser en el contexto de Centroamérica, donde han hecho un acuerdo que para 1995 habría movilidad de factores, al igual que en el MERCOSUR, eso quiere decir procesos, por ejemplo, migratorios, de una profundidad fenomenal. Y cuando hay procesos migratorios, hay que pensar qué pasa con la educación, qué pasa con la seguridad social, qué pasa con todo lo que tiene que ver con el ejercicio de la educación y el trabajo. Y esto va a tener consecuencias culturales también muy profundas.

Estos temas pienso que tal vez no los estamos discutiendo suficientemente, pero son temas centrales, sobre todo de los organismos de integración como puede ser, sobre todo, el caso de ALADI. Porque también va a haber un enorme impacto que vamos a tener que administrar los países, o los países que van a tener que administrar; y la administración de esos procesos sociales y políticos van a ser enormemente complejos. Y lo menciono aquí porque me parece que el gran riesgo que estamos enfrentando, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista de los procesos sociales y políticos, es que si no son administrados correctamente de pronto van a convertirse en un impedimento al proceso de la integración, porque va a haber, como una reacción y un reflujo de carácter político al interior de cada uno de nuestros países que van a ser en el fondo, o en definitiva, un impedimento a por lo menos la velocidad y la profundidad que los Presidentes han definido en los ámbitos presidenciales. De nuevo enfatizo MERCOSUR y Centroamérica,

ac

porque me parece que son las situaciones más claras que estamos viviendo en el Continente.

Yo terminaría acá, Señor Presidente, de nuevo agradeciéndoles la oportunidad de hacerles estos comentarios, y en parte, o por lo menos de una manera muy importante, porque muchos de estos temas son cosas que percibimos desde el IICA pero que no necesariamente son mandatos; y, por lo tanto, en la medida en que puedo hacer estos comentarios en la ALADI yo siento que de alguna manera les transfiero los problemas y me puedo quedar tranquilo en el IICA haciendo cooperación técnica.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Ingeniero, por su brillante intervención.

Representación del BRASIL (José Jerónimo Moscardo de Souza). Señor Presidente: es un feliz coincidencia tener acá a Martín Piñeyro en el momento en que la ALADI está en un proceso de reflexión sobre su papel en la integración.

Martín Piñeyro no solamente es el Director del IICA pero yo doy un testimonio de su extraordinario protagonismo político en el proceso de pacificación centroamericana. Es un ejemplo de éxito de un organismo internacional conducido de una manera extraordinariamente imaginativa, ocupando espacios, llenando con gran inspiración un espacio político-administrativo. Es un poco un modelo de administración. Y tan modelo es que ahora se proyecta Martín Piñeyro, después de una administración tan exitosa en el IICA, como candidato a la FAO. Tal el éxito con que se desempeñó.

Es un privilegio para la Asociación tener acá la presencia de un latinoamericano, de un argentino, que ha contribuido de una manera tan generosa, no solamente en lo administrativo -y ahí hablaríamos de la cooperación ALADI-IICA, de la armonización de normas de calidad en el sector agropecuario y los padrones sanitarios- pero además Martín Piñeyro es un gran latinoamericanista, que ha llevado una contribución extraordinaria a la integración centroamericana, a la pacificación centroamericana.

Es una feliz coincidencia, repito, y es un ejemplo para todos nosotros de cómo se puede manejar, en una época de crisis, una institución internacional con tanta altura y que dignifica a América Latina.

Yo felicito a Martín Piñeyro y yo felicito a Argentina por esta contribución a la Patria Grande.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Embajador de Colombia.

ac

Representación de COLOMBIA (Jorge E. Garavito Durán). Yo, obviamente, Señor Presidente, que adhiero a las palabras que usted expresó y las palabras expresadas por el Secretario General y por el Señor Embajador del Brasil en cuanto a la importancia que reviste la presencia en esta Sala del Señor Secretario General del IICA, el Doctor Martín Piñeyro. Y me congratulo de haber tenido la oportunidad de oír una intervención tan completa sobre un tema realmente álgido de la política comercial a nivel mundial en este momento.

Me quedó una duda de la excelente intervención que él hizo, y realmente no quería desaprovechar la oportunidad de replantear-sela para ver si él, eventualmente, quisiera ser tan amable de darnos sus impresiones sobre un tema que yo sé que es de interés para todos los países.

El menciona como muy posible, o de por lo menos de diagnóstico reservado, el resultado de las negociaciones del GATT. Y a mí me asalta la preocupación de si esas negociaciones llegaran a fracasar, o inclusive no fracasando, el efecto que tendría ese relacionamiento total que se está negociando entre México y Estados Unidos en el campo agrícola, en la medida en que nosotros todos sabemos que Estados Unidos es un país realmente con ventajas comparativas en la producción agrícola hasta el punto de que para evitar la sobreproducción tiene que realmente subsidiar a los agricultores pero para que no produzcan; no los subsidian para que produzcan eficientemente sino para que no produzcan.

Entonces, yo pregunto: cuando Estados Unidos tenga acceso libre al mercado mexicano, y eso afectará a toda América Latina, y tenga capacidad de entrar a competir en la producción, por ejemplo, de maíz con México, en la que realmente la proporción de productividad es tal vez de uno a diez, ¿qué sucederá con el sector agrícola a nivel latinoamericano y qué impactos en ese centro del estudio del comportamiento posible de los mercados, que es el IICA, se le anticipa a ese importante tema?

Y, segundo, también me interesaría, sobremanera, oír el comentario que él podría tener -que debe ser una información reciente- sobre esta negociación que él mencionaba en la cláusula canadiense dentro del Tratado México-Estados Unidos en el sentido de que Canadá haya propuesto que se abra una cláusula de amplitud para la adhesión de los países de América Latina que a mí me parece muy importante; y saber si esa cláusula también ha sido presentada por México que, de todas maneras, también interesaría seguramente conocer a nivel de los países que formamos parte de esta Asociación.

Gracias.

ac

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente: yo también, al igual que el distinguido amigo Embajador del Brasil, quisiera congratularme por la presencia del Doctor Martín Piñeyro en esta reunión del Comité.

Debo expresar que he aprendido mucho con la exposición Piñeyro. Ha sido muy claro, se nota en él una gran visión internacional y latinoamericana en sus apreciaciones y, realmente, ojalá podamos contar con su grata presencia entre nosotros con un poco más de asiduidad.

Yo tendría dos consultas que formularle, encareciéndole, por anticipado, sepa disimular mi ignorancia sobre el particular.

Estas consultas son las siguientes: la primera es: ¿que tipo de relacionamiento está llevando a cabo el SIECA y el CARICOM en el área que es de competencia del IICA?

Y la segunda es si pudiera existir un área en la cual hubiera una coordinación y un avance de complementariedad entre la ALADI y ambas entidades, es decir SIECA y CARICOM.

SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (Martín Piñeyro). Primero que nada quisiera agradecerle al Embajador del Brasil los comentarios sobre el rol del IICA en Centroamérica y en realidad me gustaría mucho que fueran ciertos.

Con respecto a la pregunta o al comentario de Colombia. Supongamos que el GATT fracasara, que no se firmara, que no me parece que sea de ninguna manera el escenario más probable; yo pienso que el escenario más probable, y con una muy alta probabilidad, es que se firme el acuerdo dentro de muy poco tiempo, digamos, de tres o cuatro meses; que el contenido sea no tan bueno. Pero para facilitar el comentario, supongamos que no se firmara. Yo pienso que ante un fracaso del GATT y sobre todo no firma del GATT, obviamente la Iniciativa para las Américas pasa a tener un mucho mayor valor estratégico, tanto para Estados Unidos como para alguno de los países de América Latina. Porque obviamente ante un fracaso del GATT, y si la perspectiva fuera de que el fracaso fuera por un cierto tiempo, creo que nos moveríamos, el mundo se movería, inevitablemente, hacia la conformación de bloques económicos altamente competitivos en el comercio. Y bajo esas condiciones, para Estados Unidos el acceso a la energía y a los recursos naturales, y un poquito a la mano de obra barata de América Latina, sería un instrumento de competitividad de dramática importancia.

Entonces, pienso que veríamos un progreso más rápido y más profundo de lo que es la Iniciativa para las Américas, sobre todo en lo que tiene que ver con inversiones y comercio.

ac

¿Qué significaría eso desde el punto de vista agropecuario? Pienso que para los países de América Latina hasta Colombia, sería favorable; porque desde el punto de vista agropecuario las economías son bastante complementarias, sobre todo si Estados Unidos está dispuesto a hacer concesiones importantes en dos o tres productos que son los que crean problemas; azúcar, por ejemplo.

Pero si, ante el fracaso del GATT, la integración hemisférica tiene un valor estratégico alto, Estados Unidos estaría más dispuesto a hacer las concesiones necesarias para que pudiera haber la complementación económica; en cuyo caso, Centroamérica incrementaría tremendamente el acceso al mercado americano en productos en los cuales son competitivos y, por lo tanto, sería, me parece, de un alto beneficio para México, Centroamérica y, tal vez, Colombia.

Pienso que para el resto de América Latina y particularmente para los cinco países del sur, sería negativo, porque las economías son competitivas desde el punto de vista agropecuario, y el fracaso del GATT significaría un debilitamiento de las posibilidades de comercio multilateral; y por lo tanto para los países del MERCOSUR sería, tal vez, el peor escenario posible; sin perjuicio de que habría, de todos modos, un incierto interés de una integración comercial y económica entre el LAFTA y los países del sur. Pero me parece que, objetivamente, las posibilidades de las economías, en lo agrícola, de incrementar el comercio son muy limitadas.

Tomados los países en su conjunto, en el momento, me parece que variaría un poco, no sé si demasiado, pero un poco. Pero por una razón de prudencia me quedo con el argumento agrícola.

Con respecto al comentario del Embajador del Paraguay, no me quedó claro si usted, Embajador, me preguntaba la relación entre la SIECA y el CARICOM o entre la SIECA, el CARICOM y el IICA. Es SIECA-CARICOM.

La relación hasta ahora de la SIECA como organización ha sido muy limitada. En general muy limitada, en el campo agrícola, cero. En parte porque las dos organizaciones se han ocupado poco del sector agrícola, y en el caso de la SIECA yo diría, de todos modos lo he dicho muchas veces en Centroamérica, que fue un poco de los problemas del proceso de integración centroamericano; que siendo la agricultura el sector primario y fundamental de los países de Centroamérica la visión de la integración y la visión del organismo de la integración fue de que la integración tenía que hacerse sobre la base de la complementación industrial. Y entonces se trabajó sobre un sector difícil, en todo caso, y además de mucho menos significación económica que lo que era el sector agropecuario; que tal vez, si se hubiera dado más atención a lo agropecuario, se hubiera podido progresar más, desde el

punto de vista de la integración económica, hace ya diez o veinte años.

Entonces, hasta ahora, muy poquito. Pienso que ahora comienza a haber un interés mayor y una vocación política mayor de integrar a Centroamérica con los países del Caribe; similar a lo que Venezuela, y un poco Colombia, han estado haciendo en los últimos años. La reunión que se está haciendo sobre el banano yo lo mencioné porque me parece que justamente es un primer paso que si pudiera ser exitoso, marcaría como la apertura de un nuevo proceso de diálogo entre las dos regiones y seguramente un proceso de aumento del comercio y de la integración bastante grande. Lógicamente las oportunidades de comercio no son tan grandes entre Centroamérica y el Caribe, no sólo por la dimensión de los países sino porque de nuevo las economías son también bastante similares, no son tremendamente complementarias, aunque hay algunos productos como carne, por ejemplo, en la que podría haber una complementación importante.

Lo de la posibilidad de una complementación entre la ALADI y la SIECA, yo pienso que desde el punto de vista como de una lógica abstracta debiera ser grande; más aún, pienso que la ALADI tiene un rol que cumplir como un marco de referencia o de una matriz mayor a todos los procesos de integración subregional.

Y en el caso de la SIECA, me parece que habría una oportunidad y una posibilidad de diálogo importante.

No sé si le contesté.

PRESIDENTE. Gracias, Ingeniero.

Si me permite abusar de su buena voluntad, la verdad es que quedó una pregunta pendiente, una inquietud que planteó el Embajador de Colombia sobre la situación de la cláusula canadiense. Perdón por el abuso, pero hay que aprovechar.

SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (Martín Piñeyro). La omití porque no tenía nada que agregar, en realidad, o lo olvidé porque no tenía nada que agregar.

No tengo ningún dato o información reciente del último mes, por decir algo, sobre eso. Pero usted mismo mencionó al Embajador de México, que seguramente tiene más información que yo.

PRESIDENTE. El Embajador de México tiene la palabra.

ac

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, Señor Presidente.

Yo aprovecharía para expresarle al Doctor Piñeyro nuestro reconocimiento por esta disertación tan calificada y tan ilustrativa sobre un tema de la mayor importancia para la integración regional.

Quisiera también, invitado por las circunstancias, decir que la pregunta del Embajador de Colombia es muy importante. Pero, como todos sabemos, el tema agropecuario, y otros más, forman parte del esquema de la negociación para el tratado de libre comercio en América del Norte, y son temas que están siendo examinados. Yo no estaría en posibilidad aquí de ofrecer una respuesta lo suficientemente autorizada como para responder a la consulta y a la inquietud del buen amigo el Embajador de Colombia. Pero, en su oportunidad podríamos, desde luego, ofrecer a este Comité y a todos los Señores Representantes interesados, la información que recabemos al respecto.

PRESIDENTE. ¿No hay ninguna otra inquietud que plantearle al Ingeniero Piñeyro?

Tiene la palabra el Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Perdón, Señor Presidente, pero es que a raíz de la intervención del Señor Embajador de Colombia creo que quedó una duda acá muy importante, y es en torno al régimen de subsidios a la producción y a las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos.

El Embajador decía que en Estados Unidos sucede a la inversa de lo que sucede en Europa; que a través de subsidios tratan de desincentivar la producción de ciertos sectores. Sin embargo, es ampliamente conocido que sectores como el del trigo, como el del maíz, como el del azúcar, como el del arroz, son ampliamente subsidiados; la cebada; todos los productos claves para América Latina están subsidiados en los Estados Unidos y son los que realmente están asestando un duro golpe, que ya ha venido soportando América Latina durante más de veinte años.

De todos es conocido que, por ejemplo, muchas producciones de trigo en América Latina han desaparecido gracias a los programas agresivos de financiamiento al comercio exterior, a las exportaciones. Yo recuerdo todas esas exportaciones del punto cuarto, de trigo, que a través de esas exportaciones, donde el trigo prácticamente lo daban casi regalado, acabaron nuestras producciones de trigo en muchos países. Yo recuerdo que así sucedió en el Ecuador con la cebada, y sucedió en Colombia y en

ac

otros países, que gracias a prácticas realmente desleales de comercio, a través de incentivos exagerados, América Latina ha sufrido un gran desmedro.

Valdría la pena precisar un poquito sobre ese tema.

SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (Martín Piñeyro). Una cosa muy corta.

Coincido totalmente con el comentario. Tal vez hay una pequeña diferencia, o tal vez dos diferencias, que vale la pena mencionar.

En realidad, los subsidios americanos son principalmente para las exportaciones, hablando de cereales. O sea, hay barreras arancelarias en algunos productos, como por ejemplo azúcar, que son importantes, y hay subsidios a las exportaciones, en el sentido sobre todo del financiamiento, en el caso de los cereales. Hay menos subsidios al mantenimiento del nivel de la producción, porque inclusive usan las dos políticas; de una cierta protección del precio interno pero también hay políticas de desincentivos, a través de subsidios que se dan a la tierra no cultivada, por ejemplo, a los bancos de tierra.

Entonces, el impacto neto sobre la producción es probablemente más cercano a neutral, en el caso de los cereales, que de un subsidio importante, como es en el caso de Europa, donde hay un subsidio a la producción en el sentido de un mantenimiento de precios internos muy superiores al del mercado internacional. Además, el precio de referencia americano en el mercado interno es mucho más parecido al mercado internacional que el de Europa. O sea, el diferencial es relativamente pequeño.

Y, lo segundo, es que Estados Unidos ha dicho muchas veces en los últimos dos o tres años, y habría que ver si es totalmente cierto, que si Europa eliminara totalmente los subsidios a la producción de las exportaciones, ellos harían lo mismo. La verdad es que cuesta creer que sea así, tan fácil, pero, por lo menos, sí como una indicación de una voluntad política de que la tendencia general sea hacia un mercado más libre y más abierto, y que el centro de la negociación y de los problemas, en el caso de los cereales, sin duda está en Estados Unidos, más que en Europa y en Canadá, sin perjuicio de que la situación actual, digamos la fotografía instantánea, es de que también el mercado americano está protegido.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Ingeniero.

Tiene la palabra el Representante del Perú.

ac

Representación del PERU (Pablo Portugal Rodríguez). Gracias, Presidente. Una pregunta al Ingeniero Piñeyro.

En determinadas oportunidades la Asociación recibió algunos mandatos de parte del Consejo de Ministros anteriores para estudiar la posibilidad de establecer un régimen regional para el comercio de productos agropecuarios, habida cuenta de la naturaleza diferenciada de estos productos con relación a otros bienes. ¿Usted considera esa idea a nivel regional?

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Si me permite, Señor Presidente, quisiera hacer otra consideración.

PRESIDENTE. Adelante, por favor, Embajador de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Ante todo, mi saludo y mis respetos al Presidente del IICA, el Director del IICA; y agradecerle toda la información.

Ya que se ha dado esta buena oportunidad para conversar con él, me gustaría si pudiera hacer un comentario, porque él se refirió a los diferentes procesos de integración, el caso de Estados Unidos con Canadá y México, los procesos de la SIECA y el CARICOM, y no hizo casi ninguna referencia al Pacto Andino.

Como aquí en los dos últimos años, y sobre todo por la voluntad de todos nuestros Presidentes, a lo que él hizo referencia, se ha acelerado el proceso de integración, incluso ya precisamente de rebajas arancelarias importantes en que el Grupo Andino ha marcado desde ese punto de vista mucho más en los últimos dos o tres años que toda su existencia, desde el punto de vista concretamente agropecuario y de posibilidades de comercialización en la Subregión, si ustedes han hecho alguna estimación en relación, sobre todo, de las últimas medidas a que se ha llegado. Me gustaría alguna opinión.

SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (Martín Piñeyro). Comenzaría por Venezuela, Embajador.

El comercio agrícola intrarregional de la región andina es relativamente bajo en este momento. Nuestra lectura, digamos, de la realidad es que, inclusive con las medidas que se han tomado, las posibilidades de aumentar el comercio siguen siendo relativamente bajas, porque las economías son de nuevo, no quiero decir competitivas porque no necesariamente compiten entre sí en terceros mercados, pero no son demasiado complementarias. Puede haber un mayor comercio, a lo mejor, entre Ecuador y Colombia, aunque son muy parecidas desde el punto de vista del vector de

ac

producción; pero, por cercanía y por estacionalidad, a veces hay posibilidades de comercio. Pero no me parece que uno pueda decir que el comercio agrícola andino pueda ser como un motor de la integración. Me parece que siempre va a ser relativamente limitado.

Por otra parte, aún en el contexto de los acuerdos que se han hecho recientemente, la agricultura aparece permanentemente como una de las dificultades, y como el sector donde, en última instancia, los países, alguno de los países, están pidiendo excepciones que dificultarían en última instancia la implementación de los propios acuerdos.

Venezuela y Colombia sí estaban progresando muy rápidamente en el conjunto e inclusive en la parte agropecuaria. Y ahí puede haber un incremento de comercio relativamente significativo; pero lo veo más como comercio bilateral, Venezuela-Colombia, que como grandes flujos comerciales -y sobre todo, no en el corto plazo- en el conjunto de la región andina.

No estoy seguro de haber entendido con precisión, a lo mejor por falta de conocimiento Embajador, la pregunta; porque no sé qué querría decir un régimen comercial para todos los países, en la jerga de ustedes, digamos. No sé qué cosas estarían incluidas ahí. Porque, en general, casi todo el comercio agrícola de la región está bastante desatado de normas; hay un mercado muy transparente y con pocas regulaciones y la mayor parte de los productos, en la mayor parte de los países, tienen casi ninguna barrera arancelaria, o barreras arancelarias muy pequeñas, hablando del conjunto, obviamente hay países con más barreras y hay algunos productos con más problemas de barreras arancelarias. Por eso en ese sentido no estoy seguro de interpretar la preocupación.

Representación del PERU (Pablo Portugal Rodríguez). La idea, perdón por el diálogo, principalmente surgía, como le digo, de oportunidades anteriores del Consejo de Ministros. Evidentemente era otra la situación y otros modelos económicos los que se estaban aplicando. Pero en alguna oportunidad, estoy pensando creo que en la Tercera Reunión del Consejo de Ministros e inclusive en México, hubo algunos mandatos que encomendaban a la Asociación examinar la posibilidad de establecer, obviamente recogían intereses de determinados países entre los cuales probablemente el Perú, de establecer o de estudiar la posibilidad de llegar a un régimen regional para comercializar productos agropecuarios, principalmente basado en las características especiales que tiene este tipo de comercio. Estoy pensando en salvaguardias especiales en épocas de estacionalidad particular en cada país, en fin.

ac

Usted mismo ha dicho con relación a los andinos de países que tienen problemas para ese tipo de comercio. Entonces, se trataba de convenir algunos criterios para el comercio de los productos agrícolas. Por eso es que le preguntaba si es posible. Pero creo que la explicación que ha dado usted con relación a los andinos, probablemente valga para el conjunto y esa falta de complementariedad se aplique también para la globalidad de la región.

Gracias.

PRESIDENTE. Le reiteramos nuestro agradecimiento Ingeniero. Creo que se ha ganado con creces un voto de aplauso.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
